# LOS ERRORES MODERNOS.

1. De dos clases son los errores que contra la doctrina católica surgen en todas épocas. Unos niegan total ó parcialmente el dogma revelado: son los *errores extremos* ó *radicales*. Los otros son un ensayo de conciliacion entre la doctrina católica y estos errores radicales: podríamos llamarlos *semierrores* ó *errores atenuados*. Tales fueron el arrianismo y el semiarrianismo, el pelagianismo y el semipelagianismo, el eutiquianismo y el monotelismo, el protestantismo y el jansenismo. **Division del tratado.**

Hoy dia la Iglesia ve atacada su doctrina por ambas clases de errores.

2. Los errores de la primera rechazan todo el conjunto del símbolo católico. Son los errores llamados *racionalismo, naturalismo* y *liberalismo puro*. En estos términos habla de ellos el Concilio del Vaticano: Los tiempos modernos «han visto nacer y propagarse á lo lejos por el mundo, con espantosos progresos, esta doctrina del racionalismo ó naturalismo, que, oponiéndose en todo á la religion cristiana como institucion sobrenatural, trabaja con sumo empeño en arrojar á Cristo, nuestro único Señor y Salvador, del espíritu humano, y de la

vida y costumbres de los pueblos, para reemplazarle con el mero reinado que llaman de la razon ó de la naturaleza (1).»

Los errores de la segunda clase, sin rechazar en absoluto la doctrina católica, la alteran y tratan de acomodarla al espíritu del siglo: «En medio de la universal difusion de esta impiedad,» esto es, del racionalismo, dice el Concilio del Vaticano, «sucedió desgraciadamente que áun muchos hijos de la católica Iglesia anduviesen errantes fuera del camino de la piedad verdadera, y que menguando en ellos poco á poco las verdades, el católico sentido quedase debilitado (2).» Desígnanse á menudo tales errores con el nombre de *catolicismo liberal*. Para evitar malas inteligencias, preferimos llamarlos *semiracionalismo, seminaturalismo* y *semiliberalismo*.

3. El racionalismo es el *contraevangelio*, ó *antievangelio* propuesto al mundo bajo las denominaciones de *principios del 89, derechos del hombre, espíritu moderno, ideas modernas, religion del porvenir*, etc. El *semiracionalismo* ni es el *Evangelio* ni el *contraevangelio*, sino una mezcla informe de uno y otro.

Trataremos, pues: 1.° del *racionalismo* ó antievangelio moderno; 2.° del *semiracionalismo* ó *semiliberalismo*, es decir, de esta muchedumbre de errores mitigados que,

(1) Tum nata est et late nimis per orbem vagata illa rationalismi seu naturalismi doctrina, quæ religioni christianæ utpote supernaturali instituto per omnia adversans, summo studio molitur ut Christo, qui solus Dominus et Salvator noster est, à mentibus humanis, à vita et moribus populorum excluso, mere quod vocant rationis vel naturæ regnum stabiliatur. *(De fide cath.* Prœm.).

(2) Hac porro impietate circumquaque grassante, infeliciter contigit ut plures etiam e catholicæ Ecclesiæ filiis à via veræ pietatis aberrarent, in iisque diminutis paulatim veritatibus, sensus catholicus attenuaretur. *(Ibid.)*.



bajo la influencia del racionalismo, han nacido en el seno de las sociedades católicas.

4. En la primera parte seremos muy breves en la refutacion del error; á menudo no haremos siquiera más que exponerlo, contentándonos con oponerle la doctrina católica; pues la simple enunciacion del racionalismo y su confrontacion con la fe de la Iglesia es bastante á refutarlo.

En la segunda parte daremos alguna vez mayor amplitud á la refutacion del error, sin salirnos empero de los límites de un tratado elemental. En efecto, á menudo es necesario probar á gran número de católicos seducidos que estas nuevas doctrinas, so pretexto de conciliar el Evangelio con el espíritu moderno, conculcan los derechos de Jesucristo y contradicen con frecuencia el buen sentido.

---

# LIBRO PRIMERO.

## EL RACIONALISMO Y NATURALISMO.

5. Los Concilios empiezan siempre por anatematizar el error dominante de la época: así en el siglo IV, los Padres de Nicea se ocupan desde luego en condenar el arrianismo, y, en el XVI, los de Trento, en condenar el protestantismo. Pues bien, en el siglo XIX, los obispos reunidos en el Vaticano, inauguran sus trabajos con la condenacion del racionalismo: en efecto, contra este error van dirigidos los primeros anatemas del célebre Concilio. De este solo hecho podemos ya inferir que el error capital de nuestra época es el *racionalismo*. **El racionalismo es el error principal de nuestra época.**

6. ¿Qué es el racionalismo ó naturalismo? ¿cuáles son sus teorías especulativas y sus aplicaciones prácticas respecto del órden sobrenatural y en el órden natural? ¿cuál es su orígen? ¿cuáles han sido las principales fases de su desenvolvimiento? ¿bajo qué formas y con qué nombres se ha ido presentando sucesivamente? ¿á qué término tiende á llevar al género humano? **Enunciado de las cuestiones.**

Tales son las principales cuestiones que se ofrecen á nuestro estudio.

7. Creemos deber prevenir al lector que por lo comun nos abstendremos de nombrar á los contrarios y expo- **Observaciones.**

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

ner los errores citando á los autores. La mayor parte de las veces tenemos en frente, nó *á algunos particulares*, sino á *legiones;* pues el racionalismo bajo todas las formas lo ha invadido todo, academias y escuelas, prensa, tribuna y foro. Ha inficionado á letrados é ignorantes, á las clases altas y al pueblo bajo. Por esto nos fuera imposible nombrar á algunos racionalistas, sin pasar por alto á gran número de otros no menos peligrosos; y al citar á ciertos corifeos pareceria quizás que sólo nos fijamos en errores particulares. Preferimos, pues, citar raras veces nombres propios, y exponer los errores con las fórmulas que más á menudo oímos repetir.

8. Haremos notar tambien que lo que decimos *del racionalismo* está lejos de convenir *á todos los racionalistas*. Hay, en efecto, buen número de racionalistas, sobre todo entre los que se ha convenido en llamar *espiritualistas,* que no sacan las consecuencias de sus principios, y que, sin reconocer el divino orígen de la Religion católica, la toleran de hecho, y se muestran áun llenos de sincero respeto á sus dogmas, instituciones y ministros. Muchos en estos últimos tiempos han llegado hasta salir á la defensa de la Iglesia, de sus escuelas y de sus Ordenes religiosas contra los perseguidores. Hacemos profesion de apreciar cuanto fuere decoroso, y ser profundamente agradecidos á todos los defensores de la Iglesia, cualesquiera que fueren. No escribimos, pues, contra *estos racionalistas decentes,* ni aun contra los *racionalistas,* sino contra *el racionalismo.* No atacamos á las *personas;* combatimos las *doctrinas.* No es nuestra intencion referir lo que pensaron, lo que piensan *tales ó cuales racionalistas* más ó menos consecuentes consigo mismos, sino exponer el *sistema racionalista* en sus principios y consecuencias.

---

# DIVISION PRIMERA.

## NATURALEZA DEL RACIONALISMO (1).

## SUBDIVISION PRIMERA.

El racionalismo ó naturalismo con relacion al órden sobrenatural.

### SECCION PRIMERA.

### PARTE TEÓRICA.

## TÍTULO I.—ERROR FUNDAMENTAL.

### CAPÍTULO I.

### Qué es el racionalismo.

9. Empecemos por definir el racionalismo. I. Definicion.

*El racionalismo es el sistema de doctrina que admite la razon como única fuente de verdad, con exclusion de la revelacion y la fe.* En otros términos: es el sistema que

(1) Nos preguntámos si debíamos indicar todas las divisiones y subdivisiones de nuestra obra, ó si era al contrario preferible pasar muchas por alto. Con indicarlas todas temíamos cansar á los lectores que gustan de una exposicion oratoria; pasándolas por alto temíamos disgustar á aquellos que ne-

admite como *único objeto* de conocimiento las verdades evidentes por sí mismas ó demostrables por la experiencia y el raciocinio, con exclusion de las verdades propuestas por la revelacion y aceptadas por la fe (1).

II. Explicacion.

1.º Doctrina católica sobre ambos órdenes de conocimientos.

10. *Dios, principio y fin de todas las cosas,* dice el Concilio del Vaticano, *puede ser conocido con certeza con la luz natural de la razon humana, por medio de las cosas creadas, pues sus invisibles perfecciones, desde la creacion del mundo, las percibe el entendimiento por la contemplacion de las cosas criadas* (2). *Sin embargo, plugo á su sabiduría y bondad revelarse Él mismo al género humano y revelarle los eternos decretos de su voluntad por otra via, que es la via sobrenatural, conforme dice el Apóstol* (3): «*Dios, después de haber hablado en otro tiempo á nuestros padres muchas veces y de muchas maneras por medio de los Profetas, en estos últimos tiempos y en nuestros dias nos*

---

cesitan tener el plan general constantemente presente en la memoria. Después de haber titubeado mucho, nos resolvimos á indicar las divisiones y subdivisiones en una serie de títulos antepuestos á los capítulos, siguiendo al propio tiempo el hilo del discurso poco menos que si tales títulos no existieran, haciendo que el principio de un nuevo capítulo fuese continuacion del precedente, de suerte que la indicacion de las divisiones y subdivisiones no interrumpiera la marcha de la exposicion. Así creemos haber complacido á aquellos lectores que gustan de procedimientos didácticos, y dejamos á los demás en libertad de omitir, si les pluguiere y sin inconveniente alguno, hasta la misma lectura de las diviones de la obra.

(1) Desde ahora haremos notar que la palabra *racionalismo* significa á menudo por derivacion *la totalidad de los racionalistas.* Las más de las veces la emplearemos en el sentido de *sistema de doctrina;* pero tambien otras veces en el de *partido racionalista.* El contexto indicará siempre suficientemente nuestro pensamiento. La misma observacion es aplicable á las palabras *naturalismo, revolucion,* etc.

(2) Rom. I, 20.

(3) Heb. I, 1-2.

*ha hablado por medio de su Hijo* (1).» Asimismo, como el mismo Concilio recuerda, *la Iglesia católica siempre creyó y cree que hay dos órdenes de conocimiento, distintos no sólo por su principio, si que tambien por su objeto: verdaderamente por el principio, puesto que en el uno conocemos mediante la razon natural, y en el otro por la fe divina, y tambien por el objeto, porque además de las verdades que puede alcanzar la razon natural, se nos proponen para creer misterios ocultos en Dios, que sólo podemos conocer si nos fueren divinamente revelados* (2).

2.º Tesis y fórmulas de los racionalistas.

11. Pues bien, los racionalistas, mientras admiten el primer órden de conocimiento, hacen profesion de rechazar el segundo. Para ellos, la facultad natural de la razon es el *único medio* de conocer; las verdades naturales de la razon son el *único objeto* del humano conocimiento: rechazan la fe y niegan las verdades reveladas.

Segun algunos *es imposible* y, como dicen todos, *no conviene que la revelacion enseñe al hombre lo que debe creer ó hacer* (3). Muchos serian los que llegarian hasta

(1) Eadem sancta Mater Ecclesia tenet et docet Deum, rerum omnium principium et finem, naturali humanæ rationis lumine è rebus creatis certo cognosci posse: «invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur;» attamen placuisse ejus sapientiæ et bonitati alia, eaque supernaturali via, se ipsum ac æterna voluntatis suæ decreta humano generi revelare, dicente Apostolo: «Multifariam multisque modus olim Deus loquens patribus in Prophetis, novissime diebus istis locutus est nobis in Filio. *(De fide cath. cap.* IV).»

(2) Hoc quoque perpetuus Ecclesiæ catholicæ consensus tenuit et tenet duplicem esse ordinem cognitionis, non solum principio, sed objecto etiam distinctum: principio quidem, quia in altero naturali ratione, in altero fide divina cognoscimus; objecto autem, quia præter ea, ad quæ naturalis ratio pertingere potest, credenda nobis proponuntur mysteria in Deo abscondita. quæ nisi revelata divinitus, innotescere non possunt. *(Ibid.).*

(3) Si quis dixerit fieri non posse aut non expedire, ut per

admitir la revelacion, si fueran su objeto las verdades ó preceptos *naturales;* pero como se extiende á misterios y á preceptos *positivos,* la rechazan. Hay algunos que declaran estar prontos á creer si Dios les habla *inmediatamente,* pero rechazan toda palabra divina que les sea comunicada por medio de otro.

Al fin y al cabo, todos, por esta ó aquella razon, pretenden que *el hombre no puede ser levantado divinamente á un conocimiento que sobrepuje al conocimiento natural, sino que puede y debe por sí mismo, mediante un continuo progreso, llegar á la posesion de toda verdad* (1). Porque *la razon humana es el único juez de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; es la ley para sí misma, y basta con sus fuerzas naturales para promover el bien en hombres y naciones* (2).

12. Desde luego, como sin cesar lo repiten, la revelacion de Moisés, la revelacion de los Profetas, la revelacion de Jesucristo sobre todo, «son fruto de alucinaciones,» «producto de la imaginacion popular,» ó de «las invenciones de la impostura». El Génesis, el Evangelio, todos los libros inspirados, son «colecciones de leyendas». La fe es «una credulidad ciega,» «una preocupacion irracional,» el efecto de «la ignorancia,» ó del «fanatismo,» «la abdicacion y el suicidio de la razon.» Los dogmas revelados son «fábulas, mentiras y absur-

---

revelationem divinam homo de Deo cultuque ei exhibendo edoceatur, anathema sit. *(Conc. Vat. De fide cath. cap.* II, *can.* 2).

(1) Si quis dixerit hominem ad cognitionem et perfectionem quæ naturalem superet divinitus evehi non posse, sed ex seipso ad omnis tandem veri et boni possessionem jugi profectu pertingere posse et debere, anathema sit. *(Ibid. can.* 3).

(2) Humana ratio... unicus est veri et falsi, boni et mali arbiter, sibi ipsi est lex, et naturalibus suis viribus ad hominum ac populorum bonum curandum sufficit. *(Syll. prop.* 3).



dos.» En resúmen, «la fe» y la revelacion se hallan «en oposicion con la razon humana (1).»

Si oímos á éste, la fe es una creencia fanática, una persuacion de lo absurdo y de lo imposible. «La fe es solamente la certidumbre de la realidad, del valor absoluto, de la verdad del hombre subjetivo, *en oposicion con* los límites, es decir, con las leyes de la razon y la naturaleza (2).» No tiene otro fin que unas cosas que se hallan en contradiccion con las leyes del mundo, unas cosas que manifiestan el poder infinito de las aspiraciones del hombre (3).» «El hombre desea ser inmortal, luego» por la fe «es inmortal; desea que haya un sér bastante poderoso para hacer cuanto es imposible á la razon y la naturaleza, luego este sér existe.»

Si oímos á aquél, la fe es una creencia en las hipótesis. Hay, dicen, junto al dominio de la ciencia, el dominio de la hipótesis: el sabio hace constar las verdades del primer dominio, y en cuanto al segundo dominio, se limita á ciertas conjeturas que mira y propone como inciertas; el fiel, poco contento con las solas verdades de la ciencia, y necesitando alimento para su espíritu presa de una fiebre que le devora, se lanza más allá del dominio de la ciencia, multiplica las conjeturas, y las mira y propone como verdades ciertas: esto es la fe. «Guárdense sus artículos de fe los teólogos, y su ciencia los sabios; ambos partidos avanzan por dos caminos opuestos. La fe tiene sus raíces en la disposicion del alma hácia aquello que es inaccesible á la ciencia. Es evidente que la ciencia de dia en dia gana terreno á la fe: pero siempre le queda bastante á esta última. Las investigaciones del hombre tropiezan do-

(1) Christi fides humanæ refragatur rationi. (*Syll. prop.* 6).

(2) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

(3) Ibid.

quiera con límites que no es posible franquear, tras los cuales puede comenzar la fe (1).» Es decir, si admito una verdad demostrada, hago un acto de sabio; si creo en una hipótesis, hago un acto de fiel.

Dicen todos en coro: «Sí, creo en la revelacion, pero en la revelacion permanente del hombre á sí mismo y por sí mismo; en la revelacion racional que no es más que la ciencia y la conciencia contemporánea; en la revelacion parcial y relativa siempre, que se obra mediante la adquisicion de nuevas verdades, y aún mejor, por la eliminacion de antiguos errores, especialmente de las verdades de la revelacion católica (2).

Y concluyen todos: «No seguimos otra regla en nuestras creencias que la de la razon; nuestra conciencia libre es el único juez, así de nuestros pensamientos como de nuestros actos, así de nuestros derechos como de nuestros deberes (3).»

III. Algunas observaciones apologéticas. 1.° Observaciones del simple buen sentido.

13. ¡Afirmaciones extrañas que no cesan de contristarnos los oídos! Puede el hombre comunicar á sus semejantes los secretos del corazon; y ¡Dios no puede revelar al hombre los misterios de su divina vida y los decretos de su voluntad! es conveniente que en el hogar doméstico el padre enseñe al hijo; y ¡no conviene que el Padre que está en los cielos venga á conversar en la tierra con su hijo! Se nos tendria por insensatos si negáramos los hechos de César, Carlomagno y Juana de Arco, por más que sólo los refieran un corto número de historiadores; y ¡daremos pruebas de ser altamente razonables si nos negamos á admitir la mision de Moisés y los hechos y palabras de Jesucristo, de que nos vienen dando fe «una nube de testigos (4)!»

(1) Büchner, *Fuerza y materia.*
(2) Clemencia Royer, *Prefacio á la traduccion de Darwin.*
(3) *Ibid.*
(4) Heb. XII, 1.



Afirmais que el católico abdica su razon dando crédito á la revelacion: ¿por ventura el niño, al aprender una nueva ciencia (1), abdica la que posee? ó ¿acaso el cabeza de familia no puede adquirir una nueva herencia (2), sin renunciar antes su primer patrimonio? ó ¿pierde la vida el enfermo, porque cobra nuevas fuerzas?

14. En el fondo, toda la *discusion* con el racionalismo se reduce á estos términos: ¿Ha hablado Dios? El católico responde: Tan cierto es que Dios ha hablado, como lo es que brilla el sol en toda su plenitud al medio dia (3).

2.° Primer método para la apologética.

*Para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme á razon,* dice el Concilio del Vaticano, *quiso Dios añadir á los interiores auxilios del Espíritu Santo las pruebas exteriores de su revelacion, á saber, los hechos divinos, y en primer lugar los milagros y las profecías, que, manifestando claramente la omnipotencia é infinita sabiduría de Dios, son ciertísimas señales de la divina revelacion, acomodadas á la inteligencia de todos. Por lo cual Moisés y los Profetas, y sobre todo Jesucristo Señor nuestro, hicieron muchos y patentísimos milagros y profecías: y de los Apóstoles leemos* (4): «*Partieron y predicaron doquiera, cooperando el Señor y confirmando su predicacion con los milagros que la seguian.*» *Y en otro lugar está escrito* (5): «*Tenemos enseñanzas proféticas seguras, á las cuales haceis bien en atender, como á una luz que brilla en un lugar oscuro* (6).»

(1) Et erunt omnes docibiles Dei. (*Joann.* VI, 45).
(2) Rom. VIII, 17.
(3) Ps. XVIII, 4-7.
(4) Marc. XVI, 20.
(5) II Pet. I, 19.
(6) Ut nihilominus fidei nostræ obsequium rationi consentaneum esset, voluit Deus cum internis Spiritus Sancti auxiliis

Con estas palabras, el Concilio indica un primer camino á la *apologética* cristiana: subir hasta los orígenes de la revelacion, y probar la realidad de este hecho con las señales divinas que la acompañaron.

Copiemos rápidamente los principales rasgos de esta demostracion.

1. Orígen divino de la revelacion mosaica.

14. a. *Dios habló á Moisés: Moisés habló al pueblo en nombre de Dios.*

Pues las palabras de Dios á Moisés y las palabras de Moisés al pueblo fueron acompañadas de señales divinas las más evidentes.

Recordemos la vision de la zarza ardiente; la vara trocada en serpiente, que vuelve otra vez á su sér de vara; y la mano repentinamente atacada de lepra, y repentinamente curada.

Recordemos las diez plagas que azotan á Faraon y á todo su pueblo para obligarlos á dejar partir á los oprimidos judíos; el paso del mar Rojo por entre las aguas separadas con la vara de Moisés, que formaban una muralla á derecha é izquierda; el ejército egipcio engullido por las aguas, que á un nuevo golpe de vara vuelven á su posicion natural; la peregrinacion de cuarenta años en el desierto acompañada de innumerable mul-

---

externa jungi revelationis suæ argumenta, facta scilicet divina, atque imprimis miracula et prophetias, quæ cum Dei omnipotentiam et infinitam scientiam luculenter commonstrent, divinæ revelationis signa sunt certissima et omnium intelligentiæ accommodata. Quare tum Moyses et Prophetæ, tum ipse maxime Christus Dominus, multa et manifestissima miracula et prophetias ediderunt; et de Apostolis legimus: «Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus signis.» Et rursum scriptum est: «Habemus firmiorem propheticum sermonem, cui bene facitis attendentes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco.» *(De fide cath. cap.* III).



titud de hechos divinos; las marchas y paradas reguladas por una columna de fuego y de nubes que tan pronto avanza como retrocede; el maná que cae del cielo cada dia para alimentar á más de un millon, quizás á tres millones de criaturas humanas; las aguas que salen de la peña para dar de beber á un pueblo amotinado que se muere de sed; aquella gran voz que desde el Sinai, en medio de relámpagos y rayos, se hace oir de las muchedumbres, y promulga uno á uno los mandamientos que serán por siempre la base de toda institucion religiosa ó social duradera; aquella misma voz que desde el seno del nublado habla á menudo á Moisés, á Aaron tambien y á todo el pueblo; aquella organizacion religiosa, civil y militar, precisa en sus detalles, admirable en su conjunto, dictada por una voz celestial; aquellas fiestas, aquellos sacrificios, aquella multitud de ceremonias que anuncian un futuro órden de cosas; luego, cuando ya ha terminado la educacion de aquel gran pueblo, el paso del Jordan en medio de las aguas que se separan ante el arca; la caída de las murallas de Jericó al cabo de siete dias de procesiones religiosas y al sonido de las trompetas; la conquista de la tierra prometida por una serie de victorias acompañadas de prodigios, uno de los cuales, la detencion del sol á la voz del jefe del ejército de Dios, no ha tenido jamás semejante; y finalmente, la division del país segun las profecías y las órdenes de Moisés.

¿Son *ciertos* estos hechos? evidentemente, como que están consignados en monumentos escritos, contemporáneos de los hechos mismos, y presentados cual libros religiosos y sagrados por todo un pueblo que ha vivido y vive todavía de su recuerdo. Cierto que hemos oído á algunos modernos pretender que aquellos hechos eran demasiado inverosímiles para ser verdaderos, y probar cómo explicarlos á manera de fábulas. Mas á la verdad,